

# ¿Por qué todos debemos saber sobre inteligencia artificial?

Óscar Hernández Estrada.  
Javier Adrián Realyvazquez Quintana.  
Tómas Uziel Salas Hernández.

-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.  
Universidad Autónoma de Chihuahua

Recibido:  
31 de mayo de 2023  
Aceptado:  
15 de junio de 2023

La inteligencia artificial (IA) es un tema que no es nuevo, sin embargo, este último año ha tomado mayor interés después de la liberación de chats para uso del público en general administrados por IA, los cuales emulan el comportamiento humano para responder preguntas generales o dar opiniones sobre ciertos temas. No obstante, los chats como *Chatgtp* o *Bart* no son la única inteligencia artificial utilizada hoy en día, ya que desde años atrás es aplicada a funciones específicas como: buscadores web en cada una de las ciencias, en la industria y el comercio.

El presente artículo está escrito con la finalidad de abrir temas de investigación en el área de la inteligencia artificial y la comunicación ya que existe desinformación y temor o recelo a lo que es la IA así como a los alcances que puede llegar a tener su implementación. De acuerdo con Barrera Arrestegui (2012), la IA probablemente sea el campo de investigación más espectacular que atrae la atención del público neófito y de pares científicos debido a su objetivo original de reproducir o emular la inteligencia humana. La IA se vincula a la computación y la informática, aunque el concepto basal es la lógica aristotélica porque se fundamenta en silogismos, (Túñez López, 2021), John Mccarthy fue el encargado de darle el nombre de Inteligencia Artificial en 1956 y la definió como la ciencia e ingenio de hacer máquinas inteligentes. Mathivet (2017), la define como aquella inteligencia en un sistema artificial, principalmente informático. Así pues Rouhiainen (2018), menciona que la IA es la capacidad de las máquinas para usar algoritmos, aprender de los datos y utilizar lo aprendido en la toma de decisiones tal y como lo haría un ser humano. No existe un total consenso sobre lo que significa el término inteligencia artificial (Fenoll, 2018), sin embargo de acuerdo con Niebles (2020), se trata de una tecnología que va a cambiar al mundo, basta con pensar en cómo la electricidad o internet lo hicieron.

Vidal Ledo et al. (2019) expresan que “el concepto o definición de la IA está en evolución, muchos la consideran como la simulación de procesos de inteligencia humana por parte de

máquinas o artefactos creados por humanos, especialmente los sistemas informáticos”. Por lo tanto, no hay entre la comunidad científica una definición clara, solo se alcanzan a ver ideas en común.

Mccarthy (2007) a pregunta expresa sobre qué era la inteligencia artificial dijo: es la ciencia y la ingeniería de fabricar máquinas inteligentes, especialmente programas informáticos inteligentes. Está relacionado con la tarea de usar computadoras para comprender la inteligencia humana.

Pero, ¿qué es la inteligencia?; la inteligencia es difícil de conceptualizar, aunque se puede explicar como la capacidad de entender o comprender y resolver problemas, según la Real Academia Española. Santo Tomás define inteligencia como las facultades más específicas de las personas, y como tales modulan lo mejor de su vida, su obrar y su fin, una sola y perteneciente únicamente al ser humano.

Ahora bien, ¿qué es artificial? según la Real Academia Española viene del latín *artificialis*; lo que es hecho por mano o arte del hombre, producido por el ingenio humano y no por la naturaleza; tenemos que entender que la inteligencia artificial es creada por el hombre y por lo tanto es limitada ya que atiende funciones específicas.

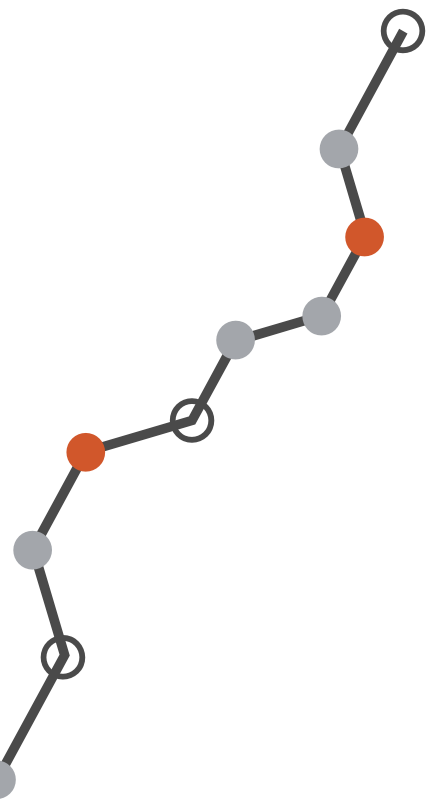
Al mencionar el término de Inteligencia artificial nos topamos con que genera temor, mucho del cual está fundamentado en la ficción tanto del cine como de la literatura ya que ha sido por muchos años el acercamiento natural que hemos tenido al concepto de inteligencia artificial, basta con mencionar películas como la saga de *Terminator* o *Matrix* por citar un ejemplo. Uno de los expertos en la IA. Thrun (2017), considera que no es apropiado llamarla Inteligencia Artificial por el temor que ha logrado causar, tanto en la comunidad científica como en la comunidad en general, por eso cree que es mejor llamarla ciencias de datos, así sería tomado como menos intimidatorio y podría llevar una mejor aceptación.

Lo cierto es que a lo largo de la historia en cada una de las etapas de evolución de la tecnología ha existido temor, haciendo énfasis a partir de la Revolución Industrial donde muchos de los trabajadores empezaron a ver a las máquinas como sus enemigos y comenzaron a destruirlas por el miedo a perder sus empleos. Con el tiempo se vio que los nuevos inventos otor-

garon más empleo del que quitaron. Lo mismo se vio con la llegada de la radio, la televisión y no se diga con la Internet, en donde se pensaba que iban a desaparecer fuentes de trabajo; se vieron afectados algunos trabajadores, pero fue mayor el beneficio que ha traído el desarrollo de esta tecnología. Si no fuera por la Internet, que nos permite conectarnos de forma remota, ya sea por medio de la escritura, en audio o en video, no hubiera sido posible continuar con las actividades tanto empresariales, como de comercio, educación, etc., durante la pandemia del Covid 19.

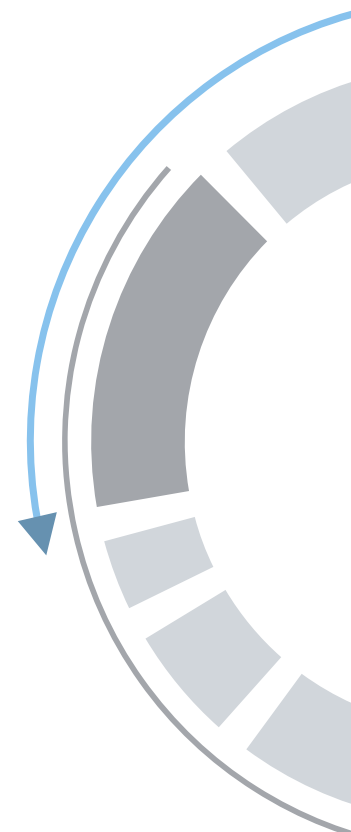
Por otra parte, la IA puede llegar a hacer una amenaza, como lo expresa Ramos (2023), si los humanos perdemos el control de sus acciones. El ser humano programa, crea esos silogismos para que las máquinas “Inteligentes” puedan operar y realizar esas acciones que puede hacer un humano. Si el científico o el experto en programación, programa a la máquina para hacer algún mal, no es culpa de la máquina, es culpa de quién la programó. Cortina Orts (2019) expresa que es incorrecto llamar autónomos a los coches o sistemas, porque la autonomía solo es aplicada a los seres humanos, las máquinas son autómatas. No podemos decir que son o van a hacer igual que el ser humano, el ser humano tiene dignidad, es responsable y es autónomo.

Son muchos los avances científicos que nos puede dar la IA, y en todos los ámbitos del ser humano, no importa a lo que nos dediquemos, nos va a beneficiar a todos. Un ejemplo de ello son los teléfonos inteligentes, llamados *smartphone*, nos han ayudado a tener una mejor comunicación; contamos con toda una oficina en el celular, hacemos llamadas, video llamadas, mandamos mensajes, correos, archivos, consultamos páginas en internet, en donde podemos ver noticias, videos, películas, series, etc., en fin, una gran cantidad de cosas podemos hacer en ese pequeño aparato. Ahora con la IA se podrá hacer todo eso y mucho más, el límite va a ser la creatividad de cada quien. Cuando la usemos debe ser de forma correcta, responsable y apegada a criterios éticos, debemos recordar que las herramientas son para facilitar el trabajo del ser humano, en sí son un medio no un fin. Por lo tanto podemos afirmar que los sistemas inteligentes son instrumentos para mejorar la vida humana y la naturaleza, y no fines en sí mismos. De ahí que no se trate de una competencia entre inteligencias —humana y artificial—, sino que la segunda tiene que estar supeditada a la primera, sin posibilidad de sustitución, (Cortina, 2019).



De estas definiciones logramos entender una cosa y es que, la inteligencia artificial se aplica a tantas ciencias y a todo lo que abarca el ser humano hoy en día, por lo que es importante que los diferentes sectores de la sociedad conozcan que es la IA, y de ahí plantearse un correcto uso de ella. Porque debemos de estar conscientes que estos sistemas inteligentes son programados por seres humanos y la responsabilidad en su uso va caer sobre nosotros no en las máquinas. Cortina (2019), afirma que no se trata de hacer ética de los sistemas inteligentes, pues las máquinas son programadas por los seres humanos, “sino de cómo orientar el uso humano de estos sistemas de forma ética”.

Debemos de iniciar un debate o reflexión sobre las implicaciones, usos, riesgos y beneficios que nos puede acarrear la IA, tenemos la obligación de analizar las responsabilidades que vamos a tomar como sociedad con respecto al tema, ya que “La falta de reflexividad en el presente nos puede conducir a consecuencias inesperados en el futuro”, Terrones Rodríguez, (2018) señala que el principio de responsabilidad sirva como principio rector para un ejercicio de reflexión sobre la Inteligencia Artificial.



## Referencias

- Barrera Arrestegui, L. (2012). FUNDAMENTOS HISTÓRICOS Y FILOSÓFICOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. UCV-HACER. Revista de Investigación y Cultura, 1(1), 87–92. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521752338014>
- Cortina Orts, A. (2019). Ética de la inteligencia artificial.
- Fenoll, J. N. (2018). Inteligencia artificial y proceso judicial. . In Marcial Pons.
- Mathivet, V. (2017). Inteligencia artificial para desarrolladores: conceptos e implementación en Java. Ediciones Eni. (2nd ed.).
- Mccarthy, J. (2007). WHAT IS ARTIFICIAL INTELLIGENCE? <http://www-formal.stanford.edu/jmc/>
- Niebles, J. C. (2020). Inteligencia artificial en todo y para todos. Revista Digital Universitaria, 21(1). <https://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2020.v21n1.a5>
- Ramos, A. (2023). ¿Inteligencia Artificial Vs Inteligencia Humana? Revista Digital de Estudios Humanísticos de La Universidad FASTA, 12.
- Rouhiainen, L. (2018). Inteligencia artificial : 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro. Alienta.
- Terrones Rodríguez, A. L. (2018). Inteligencia artificial y ética de la responsabilidad. Cuestiones de Filosofía; Volumen 4, número

22 (Enero-Junio 2018).

Thrun, S. (2017, June 13). Artificial Intelligence - Q&A with Sebastian Thrun. Youtube.

Túñez López, J. M. (2021). Trends and impact of artificial intelligence in communication: Cobotisation, gig economy, co-creation and governance. In Fonseca Journal of Communication (Issue 22, pp. 5–22). Ediciones Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/fjc-v22-25766>

Vidal Ledo, M. J., Madruga González, A., & Valdés Santiago, D. (2019). Artificial intelligence in medical teaching. In Revista Cubana Educación Médica Superior (Vol. 33, Issue 3).